

Versiones germano-orientales de la literatura argentina

Martina Fernández Polcuch

En abril de 1954, Volk und Welt, la principal editorial de literatura traducida en la República Democrática Alemana (RDA),¹ organiza una conferencia para traductores. La oradora del evento comienza explicitando los dos presupuestos de su exposición: 1. “todas las obras que ustedes traducen para nuestra editorial son obras del realismo crítico o socialista”; 2. “huelga decir que los problemas que resultan de la traducción de tales obras son abordados por nosotros con los métodos de la estética marxista”.² Marianne Dreifuß –editora en jefe de la editorial hasta 1960 y, según testigos de la época, una de las personas que marcaron el perfil editorial a futuro (Barck/Lokatis 2003: 97)– responde de manera sintética las dos preguntas que suelen abordarse en los estudios de traducción desde una perspectiva polisistémica, a saber, la pregunta por el criterio de selección de textos a traducir y por las normas de traducción vigentes (Even-Zohar 1990; Toury 1999).

Ahora bien, sus respuestas pueden entenderse al menos de dos maneras: como enunciados descriptivos de lo que efectivamente sucedía en la editorial –en cuyo caso bastaría precisar los conceptos de “realismo crítico”, “realismo socialista” y “estética marxista” para identificar el qué y el cómo de la tarea traductiva–, o como un instructivo para editores y traductores presentes. Dreifuß continúa con una no tan breve exposición de los fundamentos de la estética marxista antes de pasar a las implicancias de esta posición teórica para la tarea del traductor, y pone así en evidencia que sus palabras, más que constatar una realidad, pretenden modificarla. Numerosos textos de la época que se refieren a la preocupación por la calidad promedio de las traducciones también confirman esta lectura.³ Nos proponemos aquí responder las preguntas traductológicas mencionadas tomando como caso testigo la literatura argentina traducida en Volk und Welt.

.....
1. La editorial Volk und Welt fue fundada en 1947, dos años antes de la creación del Estado germano-oriental.

2. Las citas de la conferencia provienen del acta correspondiente que se encuentra en el Archivo Federal de Alemania (signatura DR1/1886). Las traducciones son propias.

3. Lo sostiene la propia Dreifuß en una conferencia de octubre del mismo año (acta de la conferencia de traductores, archivo de la Asociación de Escritores Alemanes, signatura 332).

Los criterios de selección de textos a traducir pueden estudiarse a partir de diversas fuentes. En este caso, además de los textos efectivamente publicados durante el período 1947-1990, existe una gran cantidad de material de archivo que documenta los procesos de publicación: el registro escrito del *Druckgenehmigungsverfahren*, procedimiento que debían seguir las editoriales para obtener el permiso de impresión para cada libro; es decir, la instancia de censura previa. De estos documentos se desprenden las directivas elaboradas por los organismos responsables de estos procedimientos y los mecanismos efectivamente implementados. Para indagar en las estrategias de traducción se cuenta con la posibilidad de cotejar los textos mismos con las respectivas fuentes, pero además, si se quieren identificar normas de traducción más generales, cobra relevancia el discurso sobre la traducción que circuló en ese contexto, en forma de conferencias, textos teóricos y críticos, prólogos de traductores, etc. (Toury 1999).

Durante un tiempo, existió la idea de que la RDA desarrollaría una teoría de la traducción propia. Sus fundamentos serían la corriente teórica de los escritores clásicos rusos y de la Unión Soviética, los escritos de Marx y Engels sobre el tema y los pensadores que eran situados en la corriente del humanismo (principalmente Goethe, algunas ideas de Wilhelm von Humboldt); mientras que se rechazaban los aportes del romanticismo y así todo pensamiento relativista (otras ideas del mismo Humboldt, Schleiermacher).⁴ Retrospectivamente se puede constatar que tal teoría nunca se llegó a desarrollar, pero tampoco deben subestimarse ni el esfuerzo inicial por construirla ni sus consecuencias para la práctica. Hitos culturales como la conferencia de traductores de 1954, además de dar cuenta de este propósito, constituyen el marco discursivo en el cual se producen (y revisan) las traducciones del período estudiado.

Ilustraremos aquí, entonces, un posible vínculo entre estos desarrollos teóricos y las traducciones mismas, atendiendo a las dos preguntas planteadas al inicio del texto. Mientras los modelos teóricos suelen estudiar casos de intercambio literario “entre el centro y la periferia” (Casanova 2001; Moretti 2000), el presente estudio aborda un caso poco estudiado de intercambio “entre periferias relativas”: la literatura argentina que se importa al espacio literario germano-oriental. Se presta al tratamiento porque, salvo excepciones, es descubierta en las décadas estudiadas y cuenta con una muy acotada prehistoria en lengua alemana. El hecho de que la literatura argentina sea percibida como la más “europea” de las literaturas hispano-americanas genera un choque de intereses entre el objetivo de seleccionar textos representativos de la literatura nacional o textos con características que se ajustaran a la representación alemana (o germano-oriental) de la argentinidad.

Ubicuidad del realismo

En la conferencia de 1954 participan doce representantes de la editorial, dos de la oficina encargada de la censura previa⁵ y quince traductores. Dreifuß, la única mencionada con su

4. El interés por estudiar estos antecedentes se plasma, por ejemplo, en las siguientes publicaciones: “Die Klassiker des Marxismus zu Fragen der Übersetzung” (O. Braun), “Die Klassiker der russischen Literatur zu Fragen der Übersetzung” (H. Raab), ambos publicados en 1959 por la Asociación de Escritores Alemanes, y la compilación con textos de Marx y Engels *Über Sprache, Stil und Übersetzung* (Dietz Verlag, Berlín, 1974).

5. Se trataba del Amt für Literatur und Verlagswesen, que existió entre 1951 y 1956, cuando pasó a formar parte del Ministerio de Cultura de la RDA (fundado en 1954) y cambió de nombre repetidas

título de doctora, expone inicialmente una versión sintética y simplificada de la estética marxista, con sus fundamentos en el materialismo dialéctico. Las consecuencias para la traducción que ahí se explicitan pueden resumirse en una afirmación y una serie de directivas: la traducción literal es “insuficiente e inadecuada para agotar el contenido ideal y artístico del original” o para reproducir el “carácter nacional” de una obra de arte; el traductor, además de dominar las lenguas en cuestión, debe conocer la intención del autor (“el artista realista siempre tiene una intención”), comprender los motivos de la elección de la temática y de la manera de tratarla, conocer la posición social del escritor, su manera de ver e interpretar la realidad, y compartir la toma de partido del autor.⁶ A continuación, abre el debate, no sin antes sugerir lecturas de teóricos soviéticos, inscribiéndose así en la tradición mencionada.

Durante el debate se mencionan diversos aspectos vinculados a la práctica traductiva. Acerca del trabajo del traductor se sostiene que “el contenido ideológico y artístico de una obra literaria solo puede ser agotado mediante una reproducción libre y adecuada” y que el traductor debe encarar su tarea “con parámetros científicos” y no por intuición. En cuanto a la necesidad de formación de nuevos traductores, se afirma que se prevé una sección de traductores en el futuro instituto de escritores,⁷ y se menciona como antecedente la situación de los traductores de las democracias populares. Otro punto de discusión es el de la onomástica. Se establece que los nombres de lugares y personas no deberán traducirse para no perder la atmósfera del original. Finalmente, se retoman los aspectos prácticos de la relación traductores-correctores, sobre la que no reina acuerdo entre los traductores. La meta común debe ser “la producción de una versión alemana adecuada al original y de la mayor calidad posible”.

La conferencia deja en evidencia un abismo entre la pretensión de esbozar una teoría y las variopintas preocupaciones de editores y traductores presentes. A la vez, muestra la voluntad de establecer parámetros comunes que se reflejen en pautas de trabajo compartidas y en un prolijo resultado final en la superficie textual. ¿En qué sentido se vincula la conservación de la onomástica –conservación que luego es relativizada para el caso ruso– con la estética marxista? ¿Es compatible con esta última la teoría de la “empatía” entre traductor y autor? ¿En qué consiste la *cientificidad* anhelada; no sería en cierta medida contradictoria con el requisito de empatía? ¿Qué implican las nociones de *libertad* y *adecuación* y en qué medida y proporción hacen a una *traducción correcta*? El discurso traductológico inicial no aborda estas preguntas con profundidad o sistematicidad.

Pocos meses después, también la Asociación de Escritores organiza una conferencia de traducción, esta vez con tres oradores.⁸ Otto Braun, quien sería el principal referente de la traductología de los años 1950, atribuye a Dreifuß haber expuesto los cimientos de una teoría que se correspondería con la teoría soviética de la traducción, pero que no habría sido desarrollada ni se habría generalizado entre traductores y correctores editoriales. En el prólogo

veces hasta estabilizarse en 1963 en Hauptverwaltung Verlage und Buchhandel, que duró hasta el fin de la RDA.

6. Lamentablemente, dado que nuestra fuente es un acta que alterna entre transcripción y resumen de la conferencia, no contamos con los ejemplos cuya finalidad es, según el responsable del acta, “explicar lo expuesto”.

7. Esto no sucedió, pero sí constituyeron una sección de la Asociación de Escritores.

8. Los oradores son Otto Braun, Alfred Kurella y Alfred Balte, y la conferencia es publicada en *Von der Verantwortung des Übersetzers*. Beiträge zur deutschen Gegenwartsliteratur 4, 1955.

del libro que publica estas tres conferencias, se le confiere a Alfred Kurella el mismo honor, que él mismo declina en su exposición. El prólogo, además, sostiene:

No puede ni debe sernos indiferente el hecho de que las traducciones sean buenas o malas; porque en las obras de los escritores extranjeros se nos vuelve inteligible la cultura de otros pueblos, y tal inteligibilidad constituye un aporte decisivo a la amistad con esos pueblos y de esta manera al afianzamiento de la paz (1955).

Esta expresión permite comprender la importancia atribuida a la tarea del traductor en el contexto de la guerra fría, con un modo de concebir literatura como “transmisora de saberes culturales” y por tanto del traductor como “mediador entre pueblos”. Todos los esfuerzos por definir y delinear la práctica traslaticia deben entenderse también en el marco del espíritu de época que allí se expresa.

Si Dreifuß se refiere al realismo como canon literario a traducir, Braun amplía este concepto en función de las estrategias traductorales. Entre los elementos del realismo que incluía una teoría como la de Georg Lukács, de gran influencia en los intelectuales de la RDA durante su primera década, a lo largo de los años se conservan –aunque en versión simplificada y sin la profundidad de las reflexiones del autor húngaro– los conceptos de *reflejo*, *tipo* y *totalidad* (Spies 1991: 38 y ss). En 1956, Lukács es tildado de revisionista por su participación durante los disturbios en Hungría y sus libros son retirados de las librerías y de las bibliotecas públicas, y los ejemplares que aún no habían sido distribuidos son guillotizados.⁹ Sin embargo la influencia de Lukács sobre esa primera década de posguerra en el sector germano-oriental, y que constituyó su auge,¹⁰ continuó viva en el campo intelectual durante las décadas siguientes, aunque no se lo nombrara. Es de destacar que los conceptos centrales de la teoría lukacsiana del realismo no fueron desechados en 1956, y que las críticas a este autor se dirigían principalmente a la separación que Lukács realizaba entre la ideología del autor y la ideología de la obra (Spies 1991: 40), así como la insistencia sobre el realismo crítico por encima del realismo socialista (Mittenzwei 1975: 92; Marquardt 2000: 379). Lo que se lamenta después de la caída del muro es que las ideas del húngaro se difundieran de manera “diluida y simplificada”, ya que no se recurría a sus textos sino a lo que de ellos había quedado en el imaginario intelectual (Marquardt 2000: 387). De este modo, podían servir tanto para ampliar el concepto de realismo como para intensificar su dogmatismo.

También hay otros motivos que fundamentan su influencia en esa primera década: sus ideas habían sido asimiladas por muchos que habían compartido con él el exilio en Moscú y que, una vez en la RDA, ocuparon espacios centrales dentro del campo intelectual, como es el caso de Johannes R. Becher, figura central en el espacio literario y Ministro de Cultura entre 1954 y 1958, pero también de los ya mencionados Braun y Kurella.

Mientras el realismo socialista iba perdiendo carácter canónico entre los mismos escritores, el postulado acerca de la “correcta” representación de la realidad, introducido por Lenin en la primera década del siglo XX, se conserva como desiderátum más allá del más estrecho realismo socialista. Todavía en 1986, el presidente de la RDA Erich Honecker sostiene:

9. Solo veinte años después se volverían a publicar textos de Lukács en la RDA (Marquardt 2000: 377 y 385) en una antología con ensayos de teoría literaria compilada por W. Mittenzwei, en 1977.

10. Acuerdan en esto Mittenzwei (1975: 85), Spies (1991: 34) y Marquardt (2000: 367).

Nuestra vida exige una literatura y un arte que adscriban al realismo socialista, que se distingan por su carácter partidista y popular así como por un elevado tenor socialista en el contenido de sus ideas.¹¹

Hasta la década de 1970, el discurso traductológico estaba dominado por cuatro postulados cuyos fundamentos se vinculan con diversos aspectos del realismo:

La traducibilidad

“Debemos afirmar por principio la posibilidad de una traducción adecuada”, resalta Otto Braun (1954: 121). El punto de partida epistemológico es el postulado marxista de la cognoscibilidad del mundo. “Una de las tesis fundamentales del materialismo dialéctico consiste en que todo hacerse consciente al mundo externo no es nada más que el reflejo de la realidad que independiente de la conciencia subsiste en los pensamientos, en las imaginaciones, en las sensaciones, etc. de los hombres”, afirma Lukács en *Introducción a los escritos estéticos de Marx y Engels* (1989: 216 y s). La realidad, entonces, es independiente de la conciencia, y la literatura tiene la función cognoscitiva de revelar la verdad de las relaciones sociales. La posibilidad de reflejar el mundo, dado su carácter cognoscible, garantiza que el mismo mundo pueda ser reflejado independientemente de la lengua utilizada. En el mismo texto, Lukács afirma: “el rasgo dominante del gran realista es, según esta concepción, el apasionado y abnegado intento de comprender y reproducir la realidad tal como es objetivamente en su esencia” (1989: 222). Si tal esencia es cognoscible de manera objetiva, lo es en toda lengua en que esté expresada. Los teóricos de la traducción en la RDA de las primeras dos décadas –no siempre los traductores literarios, y menos los traductores de poesía– erigirán el frente opuesto al relativismo lingüístico, en boga en occidente, y tildarán a la postura que niega la traducibilidad de “retrógrada” y “subjetivamente idealista”, y a sus posibles consecuencias de “racistas” y “reaccionarias”.¹²

Si la literatura debe “reproducir la realidad tal como es objetivamente en su esencia” –y no, por ejemplo, construir por medio de la lengua una realidad alternativa– la capacidad de detectar esa esencia será premisa ineludible para el traductor. Para detectarla y reproducirla deberá focalizar el contenido de la obra literaria, lo cual deriva en el siguiente postulado a tratar.

El primado del contenido sobre la forma

“Quien se aferra a formas es formalista, tanto si escribe poesías como si las critica” (Brecht 1973: 207). Esta cita de Brecht podría complementarse: o las traduce. Al igual que para todo autor y poeta, se exige que el traductor tenga en consideración el primado del contenido por sobre la forma. La forma estética, para Lukács, siempre debe ser forma de un determinado contenido (2002: 168). Del mismo modo, para la teoría de la traducción, lo que hay que traducir son “pensamientos e imágenes”, no la “expresión”, que debe ser recreada. Es decir, debe encontrarse en la lengua meta la expresión, la forma estética del contenido, el cual no debe modificarse en la traducción. Así lo expresa Braun: “el contenido determina la forma” (1959: 9).

11. Discurso en el XI Congreso del Partido Socialista Unificado (SED) de 1986 (cit. en Erbe 1993: 28).

12. Uno de los principales propagadores de estos calificativos es Otto Kade, destacado exponente de la Escuela traductológica de Leipzig (1964: 84 y 88).

En su artículo de 1951, “Literatura y arte como superestructura”, Lukács se refiere brevemente a la cuestión de la traducción. Aporta a una diferenciación entre esclavitud y fidelidad al texto cuando considera que la lengua es el *material* y no la *forma* de la literatura. Mientras la lengua, en tanto material, sólo es traducible de manera aproximada, los “factores decisivos de la forma literaria, que transforman el contenido social reflejado en una parte activa de la superestructura literaria”, pueden ser reproducidos en otras lenguas (1969: 439). La insistencia sobre este principio conduce, en otros casos, a un rechazo generalizado a conservar la forma del original en las traducciones y, por lo tanto, al carácter antiformalista de la teoría.¹³

La traducción realista (antiformalismo y antinaturalismo)

“La victoria del realismo en la literatura original también fue una victoria del realismo en el arte de la traducción”, afirma Raab con respecto al campo literario ruso (1959: 42). En *Introducción a los escritos estéticos de Marx y Engels*, Lukács, para describir la realidad que debe ser reflejada en la literatura, procede por la negativa. En esa descripción de estéticas establece como dos frentes el naturalismo y el formalismo. Al naturalismo lo critica por conformarse con una “reproducción fotográfica de la superficie inmediatamente perceptible del mundo externo”, por poner el foco “sólo en las apariencias casuales y momentáneamente eventuales”, y al formalismo por dar “la idea de que la copia de la realidad debe ser desechada, de que las formas artísticas son independientes de esta realidad superficial” y llegar a considerarlas “un fin en sí mismo” (Lukács 1989: 218). El arte –es decir, el arte realista– “se halla a igual distancia” de estos extremos.

También en el campo de la traducción se delinean dos frentes a combatir (Braun 1954: 122). Los defectos más difundidos, la arbitrariedad y la literalidad, se determinan sobre el punto medio de una traducción realista. Uno de los frentes abiertos es también aquí el formalismo, caracterizado por la literalidad, la traducción mecánica de una forma lingüística a otra, el primado de la forma por sobre el contenido, la transferencia ciega de normas de la lengua extranjera. La arbitrariedad en la traducción –el otro frente– se entiende como intuición mal comprendida (traducción puramente empírica) o actividad mal interpretada que lleva a una libre recreación del contenido con omisiones, agregados y adornos según el antojo del traductor (Braun 1958: 8). La relación con el concepto de “naturalismo” puede establecerse en la falta de criterio para seleccionar lo esencial del texto, aquello que debe ser trasladado a la lengua meta. El traductor naturalista quedaría adherido a la superficie del texto, así como el escritor naturalista, según Lukács, no se desprende de la superficie de la realidad.

Braun resume estas ideas en su conferencia de octubre de 1954. A la teoría de la intraducibilidad –tildada de antigua y burguesa– le atribuye los siguientes errores metodológicos de traducción: la reproducción formalista de la lengua sin tener en cuenta el contenido, la adherencia naturalista al texto o el adorno impresionista (1954: 121). Al defender el primado del contenido sobre la forma, llega incluso a justificar cambios para corregir las tendencias formalistas o naturalistas del autor. Y aclara:

13. Sin embargo, la lucha contra el *proletkult* relativiza esta postura. En la desestimación de la forma que realiza este movimiento estético (“deja de lado por completo la forma y sólo considera el contenido”) se vislumbra un desprecio hacia el legado cultural del clasicismo, que se proponía como guía orientativa para las producciones artísticas en los primeros años de la política cultural germano-oriental.

En este sentido hablamos de traducción realista, no sólo de realismo en la creación del escritor, sino también de realismo al traducir. ¿Qué es la traducción realista? La traducción realista es, precisamente, ver lo nuevo, lo positivo, lo progresivo en la obra a traducir y poder reproducirlo correctamente, no en forma arbitraria, literal o de manera errónea sin principio alguno.¹⁴

Esta capacidad de ver “lo positivo” y “lo progresivo” se relaciona con el último postulado a considerar: el carácter “activo” del traductor.

Partidismo y carácter popular

“*Popular* significa: aquello que, de un modo inteligible para las masas, toma sus formas de expresión y las enriquece / toma su punto de vista, lo afianza y lo corrige”, redefine Brecht (1973: 237). Cuando Braun exige al traductor que sea activo, entiende que este debe traducir sólo lo valioso, lo necesario, lo que está a su medida; que debe extraer correctamente el núcleo social, el condicionamiento histórico, lo progresista de una obra; que debe reproducirlo en una lengua vital, cercana al pueblo y comprensible para todos (Braun 1958: 8). Con respecto a quiénes (no) deben ser traducidos, Kurella, en su afirmación de la traducibilidad, reconoce una limitación en el caso de “obras puramente formalistas”. El traductor debe poder decidir cuándo vale la pena traducir y reconocer cuándo las obras “ya no pertenecen al ámbito de la literatura, no interesan, no son traducibles, no deberían ni deben ser traducidas” (1955: 21). Esto se relaciona con la exigencia de partidismo del escritor y, como consecuencia de este, del carácter popular. Un partidismo en la elección de las obras, en el reconocimiento de la determinación histórica, el núcleo social de la obra, y en la reproducción lingüística en lengua meta.

El pueblo y su mundo

Volk und Welt, literalmente “pueblo y mundo”, era la principal casa editorial dedicada a la publicación de textos del siglo XX provenientes de países extranjeros (allí se acuñó el concepto de “literatura internacional”), de modo que la gran mayoría eran traducciones. Contaba con departamentos especiales para cada sector del mundo, cada uno organizado en torno a una lengua o familia lingüística, o según motivos geopolíticos.¹⁵ Los antiguos colaboradores de Volk und Welt suelen recordar ese espacio laboral como un pequeño instituto literario con especialistas de todas las literaturas del mundo (Barck/Lokatis 2003). La editorial funcionaba como una ventana hacia ese “mundo” que no se podía alcanzar por viajes físicos, pero que debía ingresar de todos modos y ser accesible al “pueblo” germano-oriental. Así se diferenciaba de la concepción de literatura extranjera de la época nazi, en la que se había reducido la cantidad de textos traducidos por su carácter foráneo, como reacción adversa a lo no-germano (Sturge 2004). La traducción es vista entonces como un

14. Transcripción de la conferencia, signatura 322 del archivo del DSV, Akademie der Künste, Berlín. Estos párrafos no se encuentran ni en el artículo de la revista *Neue Deutsche Literatur* (1954) ni en la publicación del ciclo de conferencias por la Asociación de Escritores Alemanes (1955).

15. Los cinco departamentos, establecidos en 1970, eran: literatura soviética, literatura de las democracias populares, literatura en lengua alemana y literatura escandinava, literaturas románicas y, finalmente, literaturas anglo-americanas.

gesto de apertura e inclusión; y la literatura, como representante del trozo de mundo del que proviene. La editorial se propone, a modo de rompecabezas, reconstruir el globo terráqueo a través de textos literarios provenientes de todas las zonas geográficas.

La decepción de la metrópoli

Antes de 1947, año de fundación de Volk und Welt, los textos de literatura argentina que se habían conocido en lengua alemana eran contadísimos. Entre los más destacados se encontraba la versión alemana de *Don Segundo Sombra*, de 1934.¹⁶ El antecedente inmediato en la zona soviética era la colección *Atlantikbücher* de la Mitteldeutsche Druckerei und Verlagsanstalt (MDV), dirigida por Georg H. Neuendorff, traductor y editor, activo importador de literatura latinoamericana que encarna a la vez continuidad y ruptura con la literatura publicada durante los años del nazismo: Neuendorff traducía literatura latinoamericana de índole regionalista desde los años treinta, pero ahora apunta a presentar obras que dan cuenta de la vida de los “humildes” en el campo y la ciudad. Los libros se caracterizan por los extensos glosarios que ponen en evidencia el afán instructivo de las publicaciones.¹⁷ Entre los textos de literatura argentina publicados por Neuendorff se encuentran numerosos relatos cuya trama transcurre en la ciudad de Buenos Aires. La editorial Volk und Welt, en cambio, que comienza a publicar literatura argentina en 1952, esperará casi veinte años para incluir a la capital entre sus escenarios literarios.¹⁸

Si el primer enunciado de Dreifuß fuera constativo, los textos que la editorial selecciona para traducir deberían poder ser incluidos en las corrientes del realismo crítico o socialista. La selección de autores y textos a traducir es el aspecto más estudiado por investigadores que se interesaron por los intercambios literarios realizados en la RDA. Toury sostiene que puede hablarse de “política de traducción” cuando la selección responde a cierta sistematicidad y no es meramente accidental (1978: 86). Aquí nos encontramos ante una sistematicidad con excepciones, que requieren una justificación. De los informes de lectura incluidos en el proceso de publicación editorial se desprende que uno de los principales filtros de selección era el grado de realismo que podía atribuirse a la obra en cuestión, aunque pasar ese tamiz (por ejemplo, con la ayuda de una interpretación un tanto forzada de algún editor interesado en publicar la obra) no era garantía de su aceptación. El autor, en cuanto persona política, era examinado a fin de evaluar su compatibilidad con la ideología socialista. Si bien, por cuestiones históricas y geopolíticas, no podía exigirse tal declaración de credo a todos los autores, lo que se buscaba era una actitud que pudiera ser interpretada como pro-socialista

16. Otros eran *El salar* de Fausto Burgos (1938) y *Los caranchos de Florida* de Benito Lynch (1935) y una antología publicada por Robert Lehmann-Nitsche titulada *Aus der Pampa* (1941).

17. Se publican cuentos de Ernesto L. Castro, José Guillermo Miranda Klix, Arturo Mom, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque, Francisco Boo y Alcides Greca en la antología *Südamerikanische Erzähler* (1948), cuentos de Elías Castelnuovo y Juan Cendoya en *Aus der Tiefe. Erzählungen aus Südamerika* (1949) y la novela *Im Schatten der Anden (La raza sufrida)* (1949) de Carlos Quiroga.

18. Omitimos aquí la traducción de “La muerte y la brújula” de Jorge Luis Borges, publicada en 1966, en versión germano-occidental, en una antología de cuentos policiales. “Der Tod und der Kompaß” constituye la primera publicación de Borges en la RDA. Las pocas referencias a la ciudad, nunca nombrada en el texto fuente aunque sí en el correspondiente prólogo de Borges, se tornan aún más imprecisas en el texto meta.

o, condición *sine qua non*: opuesta al fascismo.¹⁹ Más problemática era la categoría del autor burgués, con sus matices (burguesía tardía, etc.). Con respecto a las fuentes, la literatura rusa fue utilizada en los comienzos como guía y modelo a emular –al menos, una traducción soviética de un autor argentino constituía un incentivo para su publicación en alemán (Thomson-Wohlgemuth 2006: 63)–, pero en años posteriores, y en particular con el comienzo de la perestroika, se tomó mayor distancia respecto del bloque soviético. Ya la creación de Casa de las Américas con la revolución cubana marca un cambio en el centro consagradorio: los premios de esa institución arribaban a las editoriales germano-orientales para que se evaluara su posible inclusión.

El primer título argentino es la traducción de la novela de Alfredo Varela *El río oscuro* (*Der dunkle Fluß*, 1952); luego publica cuentos de Gerardo Pisarello (*Der vergrabene Schatz*, 1961) y la novela *Enero* de Sara Gallardo (*Die Hochzeit der anderen*, 1962). Los primeros ya contaban con traducciones al ruso. Varela adhería al comunismo y había estado como periodista en la Unión Soviética. Pisarello estaba vinculado al grupo Boedo, y tanto él como Gallardo contaban con el visto bueno del partido comunista argentino. Sus respectivos textos son catalogados como realismo crítico, se les atribuye compromiso social y hasta una suerte de potencial revolucionario. Los siguientes textos argentinos aparecen en antologías. Este modo de publicación, muy difundido en la RDA,²⁰ permitía hacer ingresar a autores y textos que difícilmente lograrán una aceptación para una publicación independiente. Es el caso de Borges, cuyo cuento “La muerte y la brújula” se publica en una antología de cuentos policiales (1966). Posteriormente se publican tres cuentos en *Moderne Lateinamerikanische Prosa* (1971, Borges, Cortázar, Kordon). Con el protagonista del cuento de Bernardo Kordon “Fuimos a la ciudad” (*Umzug in die Stadt*) Volk und Welt incluye por primera vez a Buenos Aires como escenario literario. Habrá que esperar cuatro años más para que en una antología de narradores argentinos (1975, con reimpressiones en 1977 y 1980, también compilada y epilogada por Andreas Klotsch –el traductor del cuento de Kordon) se presenten cuentos con tramas “porteñas”. La primera y única novela porteña traducida será *De dioses, hombrecitos y policías* de Humberto Costantini en 1984, en versión de Ulrich Kunzmann, novela que había obtenido el premio Casa de las Américas. Ese mismo año también se publican *Seis problemas para Don Isidro Parodi* (en traducción germano-occidental) y *Cuarteles de invierno* de Osvaldo Soriano, último texto argentino traducido por Volk und Welt. Los demás textos provienen todos de editoriales de la RFA: textos de Borges, *El Diario del Che*, una obra de teatro de Cortázar y la novela *Luna Caliente* de Mempo Giardinelli. En 1990 aparece *El beso de la mujer araña*, que ya había sido publicado cinco años antes por una editorial dedicada al teatro.

Se interpreta aquí esta suerte de resistencia a la representación de la ciudad como una reacción por metonimia a la modernidad encarnada por Buenos Aires. ¿Cómo esperar un

19. En 1960, un organismo dependiente del Ministerio de Cultura establece las directivas para la evaluación de los manuscritos: “Literatura que se pronuncie contra la construcción del socialismo en la RDA, contra la conservación de la paz, contra los principios del internacionalismo proletario y contra la unidad del campo socialista, literatura antihumanista y literatura revisionista que falsifique el marxismo-leninismo no puede aparecer en la RDA. En la cuestión de la denegación del permiso de impresión en vistas de la seguridad de nuestro Estado, en la decisión por sí o por no, el punto de vista ideológico del autor no tiene relevancia, siempre y cuando no atente contra los principios arriba mencionados”. *Richtlinien für die Begutachtung*. DR 1/1287, Berlin, 25.7.1960, Ministerium für Kultur, Abt. Literatur und Buchwesen, Sektor Literaturpropaganda.

20. La germanista Simone Barck habla de “antologitis” al referirse a esta tendencia.

héroe positivo surgido del “clima pantanoso de una metrópolis capitalista en proceso de crecimiento acelerado”?²¹ En numerosos informes de lectura de novelas analizadas para su eventual publicación se critica precisamente el modo en que está planteado el conflicto, el grado de presencia de lo sociohistórico en la trama “privada”, las alternativas al pesimismo y el grado de verosimilitud y de realismo histórico atribuible a la trama. No en pocas ocasiones, los lectores editoriales creen detectar en los textos evaluados falsas lecturas de la realidad porteña.²²

En representación de la imagen de la Argentina literaria que pretende transmitir la editorial puede tomarse la antología *20 argentinische Erzähler*, publicada en 1975 y con dos reediciones (1977, 1980). El responsable de la selección, traductor principal y autor del posfacio, Andreas Klotsch, trabajó como lector en la sección de literaturas románicas de la editorial Volk und Welt entre 1964 y 1980. En su informe para la editorial y en el posfacio, además de realizar una presentación somera de la Argentina en general y de Buenos Aires en particular y bosquejar una historia de la literatura del país, expone sus criterios de selección: su atención se centra en la generación posterior a la de los floridistas (descrito como círculo elitista en torno a Borges) y los “parricidas” de los años 1950 (entre quienes menciona a Héctor A. Murena, Juan José Manauta y a Beatriz Guido): la que surge en los años sesenta y los comienzos de los setenta, caracterizada, en palabras de Klotsch, por su “compromiso político y social” y su visión crítica de la realidad.²³ Que la elección, además de considerar la persona del autor,²⁴ se basa en criterios predominantemente contenidistas queda en evidencia en la enumeración de temas tratados detallados en el posfacio:

Los relatos seleccionados, a tono con la nueva prosa breve de la Argentina, se refieren a la realidad sociopolítica de este país latinoamericano. Un espacio considerable está dedicado a la crítica del pensamiento y accionar burgueses y del comercio capitalista de la metrópoli. Proyectos de vida anticuados, clisés mentales, burocratismo, sublevación anárquico-pequeñoburguesa, traición a los ideales de la juventud, show-business, conformismo, desmesurada ambición de bienestar, explotación... son defectos que existen en la Argentina, como en el resto del mundo capitalista, y que exigen una plasmación literaria sin concesiones (Klotsch 1975: 332 y s).

Se trata [...] de volver evidentes los principales problemas sociales de la Argentina, en tanto y en cuanto han ingresado a la prosa.²⁵

21. Andreas Klotsch, informe de lectura sobre *Los reventados* de Jorge Asís (14 de febrero de 1979), Archivo de Volk und Welt.

22. Se han consultado los informes de lectura de literatura argentina en los archivos de las editoriales AUFBAU y VOLK UND WELT, además de los informes presentados en los procesos de publicación de todos los libros de literatura argentina entre 1949 y 1990, que se encuentran en el Archivo Federal (*Bundesarchiv*) en Berlín.

23. Los autores seleccionados, respetando el orden de sus textos en la antología, son Haroldo Conti, Iverna Codina, Isidoro Blaistein, Raúl Dorra, Marta Lynch, Pedro Orgambide, Abelardo Castillo, Rodolfo Walsh, Humberto Costantini, Liliana Heker, Julio Cortázar, Jorge Asís, Amalia Jamilis, Alberto Rodríguez Muñoz, Francisco Urondo, Octavio Getino, Miguel Briante, Noé Jitrik, Jorge Riestra y Germán Rozenmacher.

24. Klotsch destaca la solidaridad expresada por Castillo, Jitrik, Urondo, Conti, Walsh y Cortázar con la revolución cubana y los premios *Casa de las Américas* (Castillo, Getino, Heker) que se encuentran entre los autores incluidos.

25. Informe de lectura de Alfred Antkowiak sobre *20 argentinische Erzähler*, p. 346 y s (DR1/2357a).

Esta función informativa de la literatura se complementa con una finalidad ideológica explícita:

En el subcontinente latinoamericano [...] se están delineando transformaciones revolucionarias que necesariamente se plasmarán en las respectivas literaturas nacionales. Es evidente que, a través de la literatura, tenemos que hacer tomar conciencia a nuestros lectores de este movimiento. Esta es, a mi juicio, la tarea central de la colección “Erkundungen”, y no sólo en lo que a Latinoamérica se refiere.²⁶

Es en esta función ideológica donde se subraya el gesto de apropiación de lo extranjero.

En otro de los informes se lee que este tomo contiene “un material de lectura bueno y estimulante, que refleja una sociedad de la mayor diferencia imaginable entre ricos y pobres, entre campo y ciudad”.²⁷ Y el responsable de la publicación, Klotsch, refuerza en su informe:

La sumatoria de estos relatos ofrece una imagen cabal de la Argentina actual [...]. Lo que aquí se intenta es transmitirle a nuestro lector la mejor información posible con ropaje literario (de ser posible, de calidad) sobre la Argentina actual. En cuanto a su nivel artístico, los textos manifiestan diferencias, como sucede con toda antología.²⁸

Miradas etnográficas sobre la literatura

Una primera mirada se dirige a los elementos paratextuales de los textos en cuestión. Allí, en solapas y glosarios, se constata que lo extranjero y/o susceptible de explicación pasa de ser aquello típicamente latinoamericano y desconocido en Europa (los términos rurales e indígenas) a la cultura general “universal” incluida principalmente en los textos de Borges, con sus múltiples citas de diversas tradiciones. Lo supuestamente autóctono es superado por la cultura europea y sus lenguas (actuales y ancestrales). Las notas y los glosarios delimitan por un lado el lugar de lo extranjero (en constante ampliación) y por otro, el lugar del saber (propio y ajeno). No convierten en absoluto un texto cualquiera en un ejemplar del “realismo socialista”, pero producen un acercamiento al postulado de la “accesibilidad” o “carácter popular” y, en los primeros textos –en tanto se los considera representantes del país de procedencia (o una región de este)– ayudan a la constitución y la inteligibilidad de esa realidad representada.

Un análisis de los textos traducidos en esta editorial, considerados desde las normas descritas por Toury, permite arribar a algunas conclusiones. En lo que respecta a las *normas operativas matriciales*, si bien ningún texto es presentado como adaptación, la tolerancia a la intervención en la matriz del texto es mayor en los primeros textos, con numerosos ejem-

Antkowiak trabajó como lector editorial para Volk und Welt hasta 1961, desde entonces continuó redactando informes para esta editorial pero como colaborador externo, siempre en el área de las literaturas latinoamericanas.

26. *Ibid.*

27. Informe de lectura de Edwin Orthmann sobre *20 argentinische Erzähler*, p. 335 (DR1/2357a). Se trata del “informe externo” que solicitaba el Ministerio de Cultura a un colaborador, además de los que la editorial en cuestión presentaba.

28. Informe de lectura de Andreas Klotsch sobre *20 argentinische Erzähler* (DR1/2357a), p. 352. En este caso, se trata del informe presentado por el responsable de la editorial.

plos en Varela, muchos en Gallardo, para luego reducirse considerablemente, con ocasionales ejemplos llamativos en cuentos publicados en antologías (en cuentos de *Erkundungen* y en “Reunión” de Cortázar). También se encuentran más modificaciones a la segmentación textual en los textos hasta fines de la década de 1960. En las primeras décadas, entonces, la noción de “fidelidad” al original no parece tener mayor importancia. La discusión en torno al partidismo, y a “qué traducir”, parece implicar no solo la selección de las obras sino también el tratamiento de los textos mismos. A modo de ejemplo, en un informe de lectura de *El río oscuro*, se aconseja “abreviar” los pasajes de contenido sexual, y pueden rastrearse en la traducción perfectamente estas indicaciones (los pasajes suprimidos están subrayados):

Y, sin embargo, qué fuerte parecía en el amor, qué duros los labios que no retrocedían ante la boca imperiosa del macho, qué elástico su cuerpo, sus muslos sabios, sus manos concedoras! Era una locura de caricias y gemidos. Los pájaros huyeron, abandonándoles el sitio. Pero la selva asistía complacida y hacía suavemente: ouuuuuuuu, ooooouuuuu con el follaje estremecido de sus árboles, como aprobando, como gozando ella también. La selva es una madre comprensiva. (1943: 130 y s)

“Traducir lo esencial” permite, entonces, no solo omitir textos, sino suprimir elementos del cuerpo textual mismo.

En cuanto a las normas textuales estudiadas según los parámetros mencionados *ut supra*, se percibe un esfuerzo por conservar el color local mediante términos en castellano, estrategia marcada en todos los textos, más llamativamente en Pisarello y Costantini. El aire extranjero conservado mediante nombres propios y términos en castellano se vincula directamente con la función de la literatura como reflejo de la sociedad de la que proviene. Así, en la versión alemana de la novela de Costantini confluyen en una página “Señorita Kisternmacher”, “La Prensa”, “Señor Pasco” y “Patio” (Costantini 1984: 23).

El deseo de marcar las diferencias con la realidad germano-oriental se puede leer predominantemente en los informes de lectura iniciales (Varela, Gallardo, Pisarello). De manera similar a un comentario que recomendaba la publicación de *Der dunkle Fluss* por su efecto disuasivo para eventuales deseos de emigrar a América Latina, Paul Merker utiliza este tipo de argumento comparativo al recomendar la publicación de *Enero*: “la tragedia de la joven Nefer ofrece a los lectores de países socialistas la posibilidad de constatar el grado de libertad del que disponen en circunstancias socialistas”.²⁹

La literatura presenta un mundo distinto, pero que no constituye una alternativa al socialismo en vías de construcción. Los textos pretenden reflejar una realidad ajena, transmitir lo foráneo, acarreado un valor cognoscitivo sobre realidades distantes, que generan desilusión, como al protagonista del cuento de Kordon.

Con el lenguaje figurado y las particularidades sintácticas de los textos, en cambio, la estrategia es otra. Estos aspectos no constituyen invariantes del proceso traductor,³⁰ es decir, no se prioriza su conservación (los pasajes subrayados marcan omisiones; las bastardillas, las expresiones metafóricas reducidas a su referencia; y las negritas, los cambios de puntuación):

29. Informe de lectura de Paul Merker sobre *Enero* (11 de noviembre de 1959). Archivo de Volk und Welt.

30. Michael Schreiber define “invariante” como aquello que se intenta conservar en la traducción, y reserva el término “invariancia” para el hecho mismo de la conservación (Schreiber 1993: 30).

“Hablan de la cosecha y no saben que para entonces ya no habrá remedio –piensa Nefer–; todos los que están aquí, y muchos más, van a saberlo, y nadie dejará de hablar.” La angustia le nubla los ojos y lentamente dobla su cabeza, mientras con la mano arrea modestos rebaños de miguitas por el hule gastado de la mesa. Su padre acaba de decir algo sobre la cosecha y estira la mano pidiendo el repasador que enjuga por turno manos y bocas, y que la madre le pasa, atropellando en su prisa un perro que aúlla y se refugia bajo el banco. Al caminar, su sombra pasa sobre las de los comensales, que la luz de un farol fija en los muros. “Va a llegar el día en que mi barriga empiece a crecer”, piensa Nefer. Los bichos vibran, aletean y caen contra el farol, vuelven a trepar por la lata, vuelven a quemarse y a caer, y nadie la mira inmóvil en su rincón mientras comen inclinados sobre los platos y oyen de vez en cuando las frases que don Pedro cambia con el turco, que acaba de soltar los caballos del carro y traga su sopa resoplando (1958: 9 y s).

Este caso extremo extraído de *Enero* solo encuentra parangón en algunos cuentos de la antología de la serie *Erkundungen*. No se fuerza la idiomática ni la normativa de la lengua alemana, tampoco allí donde el texto fuente no se atiene a la normativa.³¹ En las estrategias de traducción domina el modelo de escritura realista que proclama el primado del contenido sobre la forma artística, tal como lo pregona Otto Braun (1959: 9).

Retomamos la vinculación de dos aspectos de la práctica traslaticia y su correlato teórico. En un intento de generalización, que desatiende casos especiales y particularidades, podemos afirmar que los elementos textuales con valor referencial que, a juicio de los importadores involucrados, designan aspectos de una cultura –la argentina, la latinoamericana– son tratados en gran medida con la intención de conservar un alto grado de extrañeza en el lector alemán. Las características estéticas de los textos, sin embargo, no son consideradas como elementos culturales con valor en sí, y se someten con mayor frecuencia a la adaptación, la asimilación, la neutralización, y la supresión en casos extremos.

Estas estrategias se condicen con los postulados generales del valor documental de los textos literarios y la aspiración de legibilidad inherente al pretendido “carácter popular” de los textos. La literatura transmite información sobre la realidad social, y esta debe ser comunicada de manera que pueda ser comprendida por el público general. La concepción dominante de literatura, deudora del realismo (socialista), no genera traducciones homologables al realismo socialista. Sin embargo, dado que establece una cartografía del espacio literario en la que se ponderan algunos de sus aspectos por sobre otros, esa concepción incide en la constitución de normas de traducción que la práctica traslaticia asimila o adapta según las circunstancias, pero no ignora nunca.

31. Contrasta con esta tendencia general el proyecto de traducción de *Cuarteles de invierno*, con una escritura más entrecortada que el texto fuente, más “antiliteraria”. Este gesto antdidáctico se complementa con la ausencia de notas y glosario.

Bibliografía

- BARCK, Simone. 2005. "Die >Anthologitis< - ein Phänomen des Literaturbetriebes in der DDR, en Häntzschel, G. (comp.) *Literatur in der DDR im Spiegel ihrer Anthologien. Ein Symposium*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, pp. 1-14.
- BARCK, Simone y Siegfried Lokatis (comps.). 2003. *Fenster zur Welt. Eine Geschichte des DDR-Verlages Volk und Welt*. Berlín: Christoph Links.
- BRAUN, Otto. 1954. "Fragen der literarischen Übersetzung", *Neue Deutsche Literatur*, 10, pp. 119-129.
- BRAUN, Otto. 1958. "Zur Theorie und Praxis der literarischen Übersetzung", *Mitteilungen*, 1, pp. 7-9.
- BRAUN, Otto. 1959. "Die Klassiker des Marxismus zu Fragen der Übersetzung", *Beiträge zur Theorie der Übersetzung. Beiträge zur Gegenwartsliteratur* 15, Deutscher Schriftstellerverein, Berlín, pp. 5-30.
- BRECHT, Bertolt. 1973. "Sobre el realismo" [1937-1941] en *El compromiso en literatura y arte*, trad. de J. Fontcuberta, Barcelona: Península, pp. 207-247.
- CASANOVA, Pascale. 2001. *La República mundial de las Letras*, trad. de J. Zulaika, Barcelona: Anagrama.
- ERBE, Günter. 1993. *Die verfemte Moderne. Die Auseinandersetzung mit dem "Modernismus" in Kulturpolitik, Literaturwissenschaft und Literatur der DDR*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. 1990. *Polysystem Studies*. Volumen monográfico de *Poetics Today*, 11, N° 1.
- KADE, Otto. "Ist alles übersetzbar?", *Fremdsprachen*, II, 1964, pp. 84-100.
- KURELLA, Alfred. 1955. "Theorie und Praxis der Übersetzung", *Von der Verantwortung des Übersetzers*, Beiträge zur deutschen Gegenwartsliteratur 4, Deutscher Schriftstellerverein, Berlín, pp. 5-35.
- LUKÁCS, Georg. 1969. "Literatur und Kunst als Überbau" [1951] en *Probleme der Ästhetik*, Neuwied/Berlín: Luchterhand, pp. 433-458.
- . 1989. "Introducción a los escritos estéticos de Marx y Engels" [1945/54], en *Sociología de la literatura*, trad. de M. Faber-Kaiser, Barcelona: Península, pp. 205-230.
- . 2002. *Prolegómenos a una estética marxista* [1954], trad. de M. Sacristán, Madrid: Ed. Nacional.
- MARQUARDT, Matthias. 2000. "Dialog und Kontroverse mit Georg Lukács in der DDR-Literaturwissenschaft? Konturen einer Diskursgeschichte", en B. Dahlke/ M. Langermann/ Th. Taterka (comps.) *LiteraturGesellschaft DDR. Kanonkämpfe und ihre Geschichte(n)*. Stuttgart/Weimar: Metzler, pp. 366-392.

- MITTENZWEI, Werner. 1975. "Gesichtspunkte. Zur Entwicklung der iteraturtheoretischen Position Georg Lukács", en W.M. (comp.) *Dialog und Kontroverse mit Georg Lukács. Der Methodenstreit deutscher sozialistischer Schriftsteller*, Leipzig: Reclam, pp. 9-104.
- MORETTI, Franco. 2000. "Conjectures on World Literature", *New Left Review* 1, pp. 54-68.
- PISARZ-RAMIRÈZ, Gabriele. 2006. "Übersetzungskultur in der DDR: Eine Fallstudie", en Harald Kittel et al. (comps.): *Übersetzung - Translation - Traduction. Ein internationales Handbuch zur Übersetzungsforschung*, T. II. Berlín: De Gruyter, pp. 1779-1799.
- RAAB, Harald. 1959. "Klassiker der russischen Literatur zu Fragen der Übersetzung", *Beiträge zur Theorie der Übersetzung*. Beiträge zur Gegenwartsliteratur 15, Deutscher Schriftstellerverein, Berlín, pp. 31-51.
- SCHREIBER, Michael. 1993. *Übersetzung und Bearbeitung. Zur Differenzierung und Abgrenzung des Übersetzungsbegriffs*. Tübingen: Gunter Narr.
- SPIES, Bernhard. 1991. "Georg Lukács und der Sozialistische Realismus in der DDR", en H. L. Arnold (comp.) *Literatur in der DDR. Rückblicke*. München: edition Text + Kritik, pp. 34-44.
- STURGE, Kate. 2004. *"The Alien Within". Translation into German during the Nazi Regime*. Munich: Iudicium.
- THOMSON-WOHLGEMUTH, Gaby. 2006. "Translation from the point of view of the East German censorship files", en: Anthony Pym et al. (comps.), *Sociocultural Aspects of Translating and Interpreting*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 53-64.
- TOURY, Gideon. 1978. "The nature and role of norms in literary translation", en James S. Holmes, José Lambert y Raymond van den Broeck (comps.). *Literature and translation. new perspectives in literary studies with a basic bibliography of books on translation studies*. Lovaina: Acco, pp. 83-100.
- . 1999. "La naturaleza y el papel de las normas en la traducción", trad. de Amelia Sanz Cabrerizo. En: Iglesias Santos, Montserrat (comp.), *Teoría de los polisistemas*. Madrid: Arco/Libros, pp. 233-255.

Fuentes y material de archivo

Archivo del Ministerio de Cultura de la RDA (Bundesarchiv, Berlín/Lichterfelde):
Signaturas DR1/1287; DR1/1886; DR1/2357a.

Archivo de la Asociación de Escritores de la RDA (Akademie der Künste, Berlín):
Signatura 322.

Archivo de la editorial Volk und Welt (Akademie der Künste, Berlín): Informes de lectura de literatura argentina.

COSTANTINI, Humberto. 1984. *Von Göttern, Menschlein und Polizisten. Roman.*
Trad. de Ulrich Kunzmann. Berlín: Volk und Welt.

GALLARDO, Sara. 1958. *Enero.* Buenos Aires: Sudamericana.

GALLARDO, Sara. 1962. *Die Hochzeit der anderen.* Trad. de Herbert Koch. Berlín:
Volk und Welt.

KLOTSCH, Andreas (comp.). 1975. *Erkundungen. 20 argentinische Erzähler,* trad. de
A. Klotsch y otros, posfacio de A. Klotsch. Berlín: Volk und Welt.

VARELA, Alfredo. 1943. *El río oscuro.* Buenos Aires: Lautaro.

———. 1952. *Der dunkle Fluss.* Trad. de Herbert Bräuning y Herbert Eisen. Berlín:
Volk und Welt.

Martina Fernández Polcuch

Licenciada en Letras (UBA) y traductora de alemán. Docente del Traductorado en Alemán del IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” y coordinadora de los cursos de Alemán-lectocomprensión (FFyL, UBA). Ha traducido literatura de habla alemana del siglo XX. Actualmente redacta su tesis doctoral sobre traducción literaria, para cuya investigación en editoriales germano-orientales recibió una beca del DAAD.